

sus terribles combates. Cada galería, cada gruta, cada *cubiculo* repite un episodio de la gran tribulación, el nombre de un héroe, una costumbre sagrada, un acontecimiento memorable de aquellas edades de heroica memoria. Sería largo repetir en detalle aquella historia de la Iglesia primitiva, contada por mil ecos de las Catacumbas de San Calixto.

Entre tantos hechos escritos con la sangre de nuestros padres y que deberían ser escritos en letras de oro en la memoria de sus hijos, detengámonos en algunos que por su importancia, componen la trama general de aquel período histórico, la más maravillosa que jamás haya visto el mundo.

Como esos ríos que han bajado del flanco de las montañas, que riegan los valles y desaparecen en las entrañas de la tierra para volver á salir un poco más lejos con nueva majestad, así la Iglesia que bajó de las alturas del Calvario, corre primero en la superficie del globo desde Jerusalén hasta Roma; pero bien contrariada en su marcha victoriosa por la persecución, se oculta en el seno de las Catacumbas, de las cuales saldrá llena de un nuevo vigor.

A principios del siglo segundo, bajo el imperio de Antonino, baja al cementerio de San Calixto, pero baja á él viva en la persona del Papa San Telésforo. Dos ilustres mártires de Milán vienen á encontrar al agosto anciano y le juran que les dé por obispo de su Iglesia á San Calimero, su hermano en la fe. El Papa se rinde á sus votos y hace correr por la frente del nuevo elegido el aceite sagrado que hace de él un pontífice y un mártir. 1 ¡Qué ordenación!

Hé aquí otra embajada: el Papa San Urbano, oculto en la misma Catacumba,

1 Bar. An. ad Martyr., 13 de Julio y Enero 5.

ve llegar un día á dos ilustres Romanos, Valeriano y Tiburcio; son enviados por Santa Cecilia que acaba de convertirlos á la fe. La noble virgen ha dicho á su esposo: "Valeriano, id hasta el tercer miliario de la Vía Apia. Allí encontrareis pobres que piden limosna á los transeuntes; yo les he asistido frecuentemente y están muy al corriente de mi secreto. Cuando llegueis, les saludareis diciendo: Cecilia me envía á vosotros á fin de que me guíeis al santo anciano Urbano, para quien ella me ha encargado de una comisión secreta." Los pobres les indican una de las entradas del vasto cementerio. Bajan á él y según las indicaciones que se les han dado, llegan al soberano Pontífice; de sus manos venerables reciben la blanca vestidura del bautismo que enrojecen pocos días después con la sangre del mártir. 1

Algunos años más tarde el Papa San Estéban tomaba el camino de la misma Catacumba de la cual hizo largo tiempo su morada, su seminario y su catedral. El día siguiente de su gloriosa muerte se mandaba á los hermanos que habían quedado en Roma el pan sin el cual los cristianos se creían incapaces del martirio. 2 El acólito Tarcisio está encargado de la Augusta comisión. Cuando llegó cerca de las murallas de la ciudad, no lejos del lugar en donde se levanta hoy la pequeña Iglesia *Domine quo vadis*, es encontrado por soldados que le detienen y le piden lo que lleva. Para no entregar las perlas á los cerdos, Tarcisio se niega á contestar. Al momento se ve agobiado por una granizada de pedradas y de palos; y expira

1 Act. B. Caecil.

2 *Idoneus esse non potest martyrismus qui ab Ecclesia non armatur ad praelium, et mens deficit quam non accepta. Eucharistia erigit et accendit.*—"No puede ser idóneo para el martirio el que no es armado por la Iglesia para la batalla y desfallece el alma que la Eucaristía no levanta y sostiene."—S. Cyr.

mártir de su respeto á la Santa Eucaristía. Los soldados voltean su cuerpo, buscan en sus vestidos y no encuentran nada. Llenos de espanto se dirigen hacia la puerta Capena, encuentran allí una multitud de cristianos que se deslizan en los cementerios para celebrar en ellos exequias del Papa Estéban martirizado la víspera. Van á ver al emperador para informarle de lo que han hecho y de lo que han visto. Entonces es cuando Valeriano publica el bárbaro edicto por el cual prohíbe á los cristianos la entrada á los cementerios. 1

No obstante la prohibición imperial, los pastores y el rebaño siguen buscando un asilo en las vastas Catacumbas de San Calixto. Pero los paganos han descubierto algunas entradas y los Papas Sixto II y Cayo riegan con su sangre aquellos mismos lugares teatro reciente del martirio de San Estéban. Hé ahí algunos de los hechos que tuvieron lugar en el cementerio de San Calixto. Ellos dan idea de la vida de la Iglesia, de la violencia de las persecuciones y del valor heroico de nuestros padres, capaces de desafiar para conservar los tesoros de la fe, todos los horrores de una existencia siempre colocada entre las angustias del temor y la perspectiva del cadalso.

Su valor y su fe se revelan también en la sepultura que dan á los mártires. Después de haber sacado del Tíber ó quitado de las vías públicas, del Gran Circo ó del Coliseo, los cuerpos sangrientos de los mártires, á pesar de los verdugos, vienen aquí á inhumarlos durante la noche. En el primer rango de las gloriosas víctimas que pueblan las inmensas Catacumbas de San Calixto, figuran los santos Papas Aniceto, Antero, Ponciano, Fabian, Cornelio, Lúcio, Estéban, Sixto II, Dionisio, Eutiquiano, Eusebio y Melquiades, todos

1 Aringhi, lib. III, c. II, p. 269.

mártires. Se pueden agregar los otros santos pontífices Zeferino, Urbano, Márcos y Dámaso; porque los cementerios particulares en los cuales fueron depositados forman parte del cementerio de San Calixto.

En la misma línea se coloca el capitán de las guardias pretorianas, San Sebastian. Su nombre es de tal modo popular que absorbe bajo un aspecto el de San Calixto y se impone generalmente en las Catacumbas de la vía Apia. Arrojado después de su muerte al Gran Desagüe, fué sacado de él la noche siguiente por Santa Lucina y depositado en el cementerio de San Calixto. Si se agregan á tantos nombres célebres los de Santa Cecilia, de San Máximo, de Santa Lucina y de otra multitud se convendrá sin dificultad en que la vía Apia sigue siendo bajo el cristianismo lo que fué bajo el paganismo, la reina de las vías y el cuartel general de la gloria.

8 DE ENERO.

Catacumbas de San Zeferino, — de Santa Cecilia, de San Sixto. — Historia. — Monumento arqueológico, *Arcosolium ó Monumentum arcuatum*. — Origen. — Detalles sobre la Iglesia de Roma en 251. — Inscripción y origen de las cryptas y de las iglesias. — Su destino religioso. — Pruebas históricas. — Pruebas arqueológicas. — Altar. — Cátedra pontificia. — Presbiterio. — Confesonarios. — Fuentes de agua bendita.

La vía Apia nos vió por la tercera, pero no última vez. El cementerio de San Calixto, centro de aquellas vastas Catacumbas, estaba ya explorado. Pero en aquel gran barrio de la ciudad subterránea se distinguen muchos cuarteles. Aunque parte integrante de la Catacumba principal están designadas por nombres propios y merecen la atención del viajero, á causa de los acontecimientos de que fueron

teatro. De este número es el *cementerio de San Zeferino* Papa y mártir. "El glorioso Pontífice, dice Anastasio, fué depositado en su cementerio, cerca de la Catacumba de Calixto, en la vía Apia." 1 Ya sea que Zeferino lo hubiera mandado abrir ó que lo honrase solo con su sepultura, bien merecía dar su nombre á aquella parte de la Roma subterránea.

Elevado en 203 al trono ya quince veces ensangrentado de San Pedro, gobernó la Iglesia durante la persecucion de Séptimo Severo. La tempestad fué de tal modo violenta que se creyó en la llegada del verdadero Antecristo y en la proximidad de la última hora del mundo. 2 El santo Papa, oculto en las Catacumbas desde donde dirigía la lucha, animaba á los combatientes y les daba en las aguas del bautismo sucesores en el martirio. Salió un día de su retiro, á fin de recibir en sus brazos paternales al génio más grande del Oriente, que habia acudido para ver con sus ojos la antigua Iglesia de Roma. 3 Aquellos brazos que acababan de abrirse para abrazar á Orígenes, se armaron muy pronto para herir á Proclo, el tenaz secretario de Montan. El soberano pastor des pues de haber animado á los mártires, afirmado á los apologistas y condenado á á los herejes, fué á su vez víctima de estos últimos; subió al cadalso y afirmó con su sangre la fe, cuyo depósito habia recibido de San Víctor y que transmitió á San Calixto el año 221. 4 La Catacumba de San Zeferino fué bien pronto absorbida en la de San Calixto, de suerte que

1 Sepultus est in coemeterio suo juxta coemeterium Callixti, via Appia. In *S. Zepherin.*

2 Sandini, *Vite Pontif. roman.*, t. I, p. 28.

3 Origenem qui Romam venerat, ut romanam Ecclesiam omnium antiquissimam coram videret, comiter excepit. — "Orígenes que habia ido á Roma para ver por sí mismo á la Iglesia Romana, la más antigua de todas, cortesmente habla de él" (le exceptúa).—*Id.*

4 Bar. *qn.* 221 n. 1.

hoy los arqueólogos romanos no pueden con certeza asignarle límites. 1

Otra cosa pasa con el *cementerio de Santa Cecilia*. El cuartel de la Catacumba de San Calixto en donde fué depositada la ilustre vírgen, conserva no solamente el nombre de la heróina, sino tambien sus límites particulares. A la descripción que de ella hemos dado, basta añadir, para hacerlo conocer completamente, la relación comprendida de los gloriosos acontecimientos de que fué teatro. No cause admiración la palabra acontecimiento para designar la sepultura de los mártires. Si el acontecimiento es un hecho que sale del orden comun, ya por su importancia, ya por el valor heróico de los actores, ¿no se tiene el derecho de llamar con este nombre el acto por siempre glorioso que recuerda la muerte victoriosa de los mártires y la intrepidez de sus hermanos, que á despecho de los verdugos iban á apoderarse de sus despojos sangrientos para trasladarlos á largas distancias á pesar de las dificultades, de los peligros, de las tinieblas de la noche, á aquellos sepulcros subterráneos cavados por la caridad más heróicamente paciente que jamás existió? Y además, aquellos sepulcros de mártires, ¿no eran una solemne profesion de la fe que ha salvado al mundo y creado las luces y la civilización modernas?

El cuartel de Santa Cecilia vió llegar una noche al santo sacerdote Polémio acompañado de valerosos cristianos que depositaron en los *loculi* recientemente cavados, á cuarenta mártires degollados hacia poco con aplauso de la gran Roma. En otra circunstancia recibió novecientos huéspedes no ménos ilustres. Colocando la piedad de los fieles alrededor de Cecilia aquellas legiones de mártires, parecia real-

Aringhi, lib. III, XIII, p. 282.

zar la gloria de la ilustre vírgen y tejerla una corona de relieves inmortales. 1

Cerca del cuartel de Santa Cecilia se encuentra en la misma Catacumba de San Calixto el cementerio de San Sixto II. Acababa de aparecer el edicto de Valeriano que prohibía á los fieles la entrada á las Catacumbas. No más refugio ni á la faz del sol ni en las entrañas de la tierra para las ovejas y los pastores. En aquellas difíciles circunstancias, Sixto, Ateniense de nacimiento, sucede al Papa San Estéban. Salvar de la muerte á los fieles perseguidos y de la profanación los cuerpos de los mártires, este es el doble pensamiento que ocupa desde luego al nuevo Pontífice. Apesar de la prohibición imperial baja á las Catacumbas, se oculta en ellas con su rebaño, le alimenta con la palabra y el pan que hace á los mártires. El cementerio de San Calixto se convierte en su morada habitual.

Para ponerles más en seguridad manda trasladar allí los cuerpos de San Pedro y de San Pablo, disponiendo á los fieles la facilidad de hacer allí sus estaciones con ménos peligro. Pero es tal el encarnizamiento de los perseguidores, que descubren el retiro subterráneo del Pontífice. Le arrancan de él y le conducen en triunfo ante el templo de las cien columnas consagrado por Sylla en honor del Dios Marte en la Vía Apia. Se atreven á proponerle que sacrifique al ídolo. Por toda respuesta el vicario del Hombre-Dios hace su oración y el templo cae en ruinas. 2 Vuelto al punto al subterráneo de donde habia sido sacado fué muerto Sixto con cuatro de sus diáconos. Esto pasaba el ocho de los idus de Agosto, 261. 3

Cerca del Pontífice viene á descansar una multitud de mártires, hijos y discípu-

1 Aringhi, lib. III, c. XIV.

2 Aringhi, lib. III, c. X, p. 265.

3 Sandini, p. 47.

los suyos; y en su sepulcro el venerable patriarca de la gloria se parece al padre de familia de que habla la Escritura, que ve á sus hijos y á sus nietos formados alrededor de su mesa, como retoños de olivo alrededor del viejo tronco que les ha dado nacimiento. Solo citaré algunos de ellos, entre otros á los santos sacerdotes Eusebio y Gregorio martirizados bajo el imperio de Constancio, el apóstol del arrianismo. Estos nobles hijos, llegados del santuario, habian sido precedidos por dos mártires que salieron del palacio imperial.

Uno de los más crueles perseguidores, Décio, tenia á su servicio á dos cristianos no ménos recomendables por la eminencia de su mérito que por su adhesión á la fe. Colocerus era Chambelan de la emperatriz y Parthénio uno de los intendentes de Palacio. El 19 de Mayo del año 253, sabe Décio que son cristianos y quiere obligarles á sacrificar á los ídolos. Amenazas, promesas, todo se empleó para seducirles ú obligarles. ¡Vanos esfuerzos! La espada fué la única que pudo terminar la lucha entre el verdugo y sus nobles víctimas. Una dama cristiana, Santa Anatolia, manda que se apoderen de los cuerpos de los mártires; ella misma les envuelve en lienzos blancos con perfumes, y va á depositarlos á toda prisa á la Catacumba de San Sixto. 1 Su celo piadoso no se detiene aquí; columpillas de pórvido adornan el *loculus* de los héroes de la fe que pagan con milagros perpetuados de generación

1 El Papa Lucio que vivió como nuestros mártires ántes del Papa San Sixto, dice igualmente: "Positus via Appia ad Xystum. Sed eo potissimum nomine locus præ, notatur quo tunc temporis, quando hæc scribebantur, omnium voce nuncupabatur." — Aringhi, lib. III, p. 282. — "Fué depositado en la vía Apia ad Sixtum. Pero es de notarse principalmente que el lugar que se designaba por la voz de todos con este nombre lo tenia cuando se escribían estas cosas."

en generacion el empeño de su bienhecho-
ra, y la confiada oración de los fieles. 1

Recorriendo aquellos diferentes cemen-
terios, ó más bien, la Catacumba de San
Calixto, de que forma parte, se encuen-
tran numerosos *cubiculos*. La ocasion era
propicia para examinar el monumento ar-
queado, *monumentum arcuatum*, que for-
ma el principal adorno. En el fondo del
cubiculo está comunmente un sepulcro ca-
vado en la capa de toba. Las partes late-
rales están ligeramente excavadas de suer-
te que el *loculus* se desprende de la pared
y forma cornisa. La parte, cortada en ni-
cho circular, deja completamente libre la
cubierta del sepulcro. En el lenguaje co-
mun, los sepulcros de este género se lla-
man monumentos coronados de un arco,
monumentum arcuatum; pero su verdade-
ro nombre es *arcosolium*, que expresa tam-
bien la misma idea. La inscripcion siguien-
te colocada en un *cubiculo* particular prue-
ba la antigüedad de la palabra y da de ella
la verdadera significacion:

DOMVS ETERNALIS AVR CELSI
ET AVR JLARITATIS COMPARI MEES
FECIMVS NOBIS ET NOSTRIS ET AMICIS
ARCOSOLIO CVM PARETICVLO SVO IN PACEM.

"Morada eterna de Aurelio Celso y de

1 In quo loco beneficia martyrum exuberant
usque in hodiernum diem.—"En cuyo lugar se
habian aumentado los beneficios de los mártires."
Aringhi, *ib.*, c. XVI, p. 282. San Calocero es
llamado: *Praepositus cubiculi uxoris Decii
imperatoris*; y San Parténio: *Alterius muneris
Primicerius*. Algunos autores han pensado que
el título de *primicerius* designaba al primer se-
cretario del emperador; parece más probable que
se aplique á un oficial encargado de una intenden-
cia particular en el palacio. Así, se encuentra un
primiciero general, un primiciero conservador
de los decretos, un primiciero del cofrecillo de
la maza de oro, del vestuario sagrado, de los an-
illos, del dinero: "Primicerius totius officii, pri-
micierius scrinii canonum, primicerius scrinii
auræ massæ, primicerius scrinii vestiarii sacrii,
primicerius scrinii annula rensis, primicerius
scrinii a pecunis."—Véase á Bar., *An. ad Mar-
tyr.*, 19 de Mayo.

Aurelia Jlarita, mi esposa. La hemos he-
cho este *arcosolium* con su pequeña pa-
red para nosotros, los nuestros y nuestros
amigos. En paz."

Este pequeño muro indica los diferen-
tes compartimientos que dividen el *arco-
solium*. 1 De ordinario un peldaño levanta
el sepulcro algunas pulgadas encima del
suelo; algunas veces una piedra en forma
de balaustrado, impide que uno se aproxi-
me, y muchas veces los muros laterales, así
como el nicho todo entero, están cubiertos
con pinturas al fresco. Tal es el *arcoso-
lium*. En los *cubiculos* particulares aquel
sepulcro principal encierra algunas veces
el cuerpo de un mártir; pero con más fre-
cuencia el del piadoso cristiano que lo
mandó levantar ó tambien los de los pa-
rientes y de sus amigos, como lo indica la
inscripcion de Aurelio Celso. Si se trata
de una gruta ó de una pequeña iglesia
destinada á las asambleas de los fieles, el
arcosolium es siempre, como vamos á ver-
lo, el sepulcro de un mártir.

No olvidemos lo que se ha dicho ayer, á
saber: que los *cubiculos* de las Catacumbas
se dividen en tres clases, los pequeños, los
medianos y los grandes. Los primeros co-
mo sepulcros de familia, deben su origen
á la piedad de los fieles. A las pruebas ya
dadas de la piedad de este hecho impor-
tante conviene añadir el testimonio del
Papa San Cornelio. Se verá claramente
por el presupuesto de la Iglesia de Roma
á mediados del siglo décimotercio, que
hubiera sido imposible á la comunidad
hacer frente á los gastos extraordinarios
que traia consigo la fabricacion de los nu-
merosos *cubiculos* sembrados en las gale-
rias de todas las Catacumbas; los tesoros
de los más ricos emperadores no hubieran
bastado á ello.

El año 251, San Cornelio Papa y már-

1 Marchi, p. 85.

tir, escribiendo á Fabio, obispo de Antio-
quia, le dijo: "Hay en la Iglesia de Roma
cuarenta y seis sacerdotes, siete diáconos,
siete subdiáconos, cuarenta y dos acólitos,
cincuenta y dos exorcistas, lectores y por-
teros, más de quinientas viudas é indigen-
tes, á quienes la gracia y la liberalidad
del Señor suministra lo necesario." 1 Así,
el único fondo de la Iglesia era la bondad
de Nuestro Señor manifestada por la cari-
dad de los fieles. Si al enorme gasto exi-
gido para alimentar, vestir, alojar á los
ministros sagrados, las viudas y los impo-
tentes, se agregan otros gastos no ménos
indispensables para el culto, puramente
no solo á las viudas y á los enfermos man-
tenidos por la Iglesia, sino tambien á los
indigentes, cuyo trabajo apenas bastaba
para su subsistencia y sobre todo á los
mártires cuyos cuerpos no podian sino ra-
ras veces ser inhumados á expensas de sus
parientes, será muy lógico deducir que to-
dos ó casi todos los *cubiculos privados* son
obra de los fieles ricos ó de acomodados.
Satisfacer á su piedad particular, abrir lu-
gares para las pequeñas asambleas, sin agra-
var las cargas de la Iglesia, tal fué su no-
ble pensamiento. 2 Este origen explica
por qué los *cubiculos* de la primera clase
no contienen siempre en su *arcosolium* el
cuerpo de un mártir.

Con intencion he citado la carta de San
Cornelio. Ella nos da á conocer los recur-
sos y el personal de la Iglesia de Roma á
mediados del siglo tercero. Del número

1 Ille ergo Evangelii vinadex ignorabat unum
episcopum esse oportere in Ecclesia catholica.
In qua non ei latebat (quomodo enim latere
posset!) presbyteros esse quadragintasex, exorcis-
tas autem et lectores cum ostiariis quinquaginta
duos, viduas cum thlibomenis plus mille et quin-
gentas, quibus omnibus Domini gratia et benigni-
tas alimenta suppeditat.—Cornel. Pap., *Epist.*
XI, ad Fab. Ep. Antioch., de Novitiani Ingenio,
etc., in *Epist. Rom. Pontif., edit. Petr. Const.*
tant., p. 150, núm. 3.

2 Marchi, 100.

de los sacerdotes indicado por el Papa se
ha deducido con razon el número de las
iglesias de Roma en la misma época.

Habiendo sido abiertos por la comuni-
dad los *cubiculo* de la segunda y de la ter-
cera clase, llamados *cryptas* é iglesias, pa-
ra las asambleas religiosas de los fieles,
tienen ellos la ventaja de poseer el sepul-
cro de uno ó muchos mártires en el cual
una rigurosa disciplina establecia la obli-
gacion de ofrecer exclusivamente los sa-
grados misterios. El sepulcro colocado en
el fondo de la gruta ó el *arcosolium* del
mártir principal, era el altar mayor de la
iglesia subterránea. Cualquiera que fuese
su pobreza ó su esplendor, su extension ó
su exigüidad, este monumento era el ob-
jeto de la veneracion profunda de todos
los hermanos. 1

Aparte de la diferencia esencial que
acabamos de señalar, las *cryptas* y las
iglesias no difieren de los *cubiculos* de la
primera especie sino por la extension de
sus proporciones. Las *cryptas* más gran-
des que los *cubiculos* son á su vez más pe-
queñas que las iglesias. El *cubiculum* es
la parte, la *crypta* es el todo. 2 De allí vie-
ne que se encuentren *cubiculos* aun en las
cryptas, como se encuentran muchas cá-
maras en la misma casa, muchas capillas
en la misma iglesia. Un pasaje de Anas-
tasio el bibliotecario, no deja ninguna
duda sobre la realidad de aquella distin-
cion. "El sacerdote Marcelo, dice el anti-
guo autor, recogió por la noche el cuerpo
de Marcelino y de los otros mártires. . . .
y les sepultó en la vía Salaria, en la Cata-
cumba de Priscila, en el *cubiculum clarum*,
que se ve aún en nuestros dias. . . . en la

1 Et magni solium breve confessoris adorat
Jugiter e variis congesta frequentia terris.
S. PAULINO. *Fragm. nat.*, IX.

"Y una multitud reunida de varias naciones
adora el reducido solio del confesor."

2 Il *cubiculum* é la parte; la *crypta* é il tutto.
Marchi, p. 168.